



Francisco Coloane, el aventurero

Hecho con la piel nocturna de pellines y la aspereza del mar de Chiloé. Duro como las piedras de su Quemchi natal, atropado por los vicutos y naufragos en el archipiélago. Navegante de la magia isleña y artesano de la prosa austral. Barbado cetáceo de la literatura chilena.

Armado en el muelle de los bravos, donde se cargaba madera rojiza para Europa y Estados Unidos. Astillero humano de marineros intrépidos y sagaces. Era la vecindad de su infancia, en la red de los pescadores, con nudos de leyendas y mitos.

Desde hace una semana, Francisco Coloane es uno más. Murió en sigilo, ajeno a sus lectores y apóstoles. Lejos de aduladores postúmos, ausente de discursos burocráticos y cinismos sociales.

En su tierra desmembrada no son así: cuando agonizan, unen a la comunidad. Porque viven en ella: en mingas, gestos de solidaridad; en familia, por necesidad gregaria; entre vecinos, por hábito y corriente.

El escritor prefirió la soledad. Como en sus 92 años, transiente de lo cotidiano a lo cósmico. Siempre fue distinto.

Desde Castro, en su refugio cimbreante de la calle Pablo Neruda, el director académico del Museo de Chiloé, Renato Cárdenas Álvarez, lo retrata con mirada intensa.

Como un típico chilote, partió muy temprano a la Patagonia. Allí se metió en el mar, en las balnearias. Por el contrario, la mayoría opta por la pampa y se convierte en esquilador. Siempre fue "patipetro", pero retornado acá: en sus tiempos de buena salud lo veíamos en Cuaco, Quemchi. Una vez navegamos el Huillínco, junto con el poeta Carlos Trujillo.

Coloane es el gran comunicador de esos archipiélagos y estepas magallánicas. Captó las vidas propicias al sufrimiento y el dolor. En sus obras está el mundo duro, frío, acaso cruel. Y también aparece el elemento afectivo.

Relea sus páginas: en cada línea asoman hombres rudos, quienes -no obstante- no han perdido la dulzura. Lo libra el último granicé. Y el penúltimo. En el golfo hay mayor desesperanza cuando cruzan los barcos cargados de tripulantes en desgarro, con cicatrices de hambre y muercas de fracaso. Fogatas de tierras remotas se preservan encendidas en testimonio de despedida. Las ballenas rehacen su camino y en la Antártica se quebrajan los hielos.



Sus historias no surcan sólo por la imaginación: las atrapa de lo que conoció y vivió. En el vértigo tronante de sus voces recrea la valentía de cazadores de focas, el sendero negro del petróleo y la energía de su palabra militante.

Ahuelas de piel amarrillada transmiten sus relatos: la tradición oral es un rosario que se murmura en todas las bocas. De ellas las arrebató Coloane. Sus historias no surcan sólo por la imaginación: las atrapa de lo que conoció y vivió. En el vértigo tronante de sus voces recrea la valentía de cazadores de focas, el sendero negro del petróleo y la energía de su palabra militante.

En el peligro de sus cuernos complejos, José María Guelbenzá recoge atillas de bosques ardientes, levanta el mástil de naves de sus libros y reanima la cruzada luz de la alborada: "Precisión, solidez, claridad, sugereñía. Entre cuatro sustantivos son los que, a mi modo de ver, mejor convienen a la prosa de Francisco Coloane. Falta añadir, quizá, el espíritu de aventura que necesariamente tienen los relatos".

Su entusiasmo se empapa como un cazador de flota ballenera y lanza el arpón en la presa mayor: "Pero me interesa sobre todo traerlo a colación porque no es fácil encontrar una expresión literaria en la que el espíritu de la aventura se encarne tan bien en la escritura. Y aquí es donde me parece que reside el último secreto de Coloane, porque en verdad puede decirse que su estilo es el resultado de afrontar la escritura con el mismo espíritu de aventura con que sus personajes, trajinados por la vida, se enfrentan a la muerte que les corresponde".

Todos los añoran. El baquiano vestido con perucas de chaquetón de cuero crudo, con botas de media caña y gorro con piel de guanaco y orejeras para el vicuto. El patrón de una embarcación al garete. El marinero que teme y desafía en el Golfo de Penas. El viejo amansador con las clavículas y las piernas más resoldadas. El mariscador que refloza con sus manos colmadas de erizos. La viuda de Caguach o Calen, que no renuncia a su topa negra y desgastada.

Porque Coloane les dio nueva vida, como la mayor figura del archipiélago. El primero y más vigoroso en la fila de narradores. En la nave en la que van Patricio Manns, penquista amante de Chiloé, músico, escritor y cronista; Rubén Azócar, quien voló las miradas a "Gente en la isla", aunque no nació en ella; Edeño Alvarado, el periodista que vino de Calbuco.

Se reunirán en los canales y en los fiordos. En un quilombo de Río Grande, dentro de una cueva, en Angelmo. En faenas balleneras, en el gallo de Corcovado. En la isla grande de Chiloé y la de Huato.

Francisco Coloane, el aventurero [artículo] Enrique Ramírez Capello

Libros y documentos

AUTORÍA

Ramírez Capello, Enrique

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Francisco Coloane, el aventurero [artículo] Enrique Ramírez Capello. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile